

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

**Año 11, Número 61, Marzo Abril 2010**

## Índice

Editorial: Una sola idea .....	1
Shravana: el arte de saber escuchar .....	3
Viparitabhava .....	6
Nuestros defectos .....	8
La Devoción a Amón en el Antiguo Egipto .....	10

## Editorial: Una sola idea

No has de olvidar nunca, Corazón, que todas tus angustias, tus tristezas, tus estados abúlicos y grises, son hijos que tú generas conviviendo de continuo con los innumerables estados de tu mente. Adquiere entonces ese otro estado celeste; el de la sublime inmovilidad. Una mente inmóvil da paso a la Inteligencia, y en ella mora lo Absoluto que es Claridad suma. Sé, pequeño mío, que el mundo entero te fuerza a latir enamorado de sus formas, a perseguirlas, a acecharlas, a pedir ansioso al Cielo y a la Tierra la gracia de su posesión como si de ella dependiera toda tu vida... La ilusión de sus apariencias efímeras, montículos de cenizas hacinadas por un momento en la Casa del Tiempo, suelen cegarte de tal modo que, latiendo por ellas, te imaginas que lo haces por alguna Realidad suprema... Es la viscosa mente y sus secuaces los sentidos, es esa errabunda a quien en tan alta estima tienes, quien, como barrera diabólica, se tiende a tu paso no permitiendo que cruces el puente de este gran carnaval universal. Convéncete, ángel mío, perteneces al Cielo. Cada latido tuyo es un paso hacia Aquello que pulsa secretamente la lira de tu vida. No lates en un cuerpo, resuenas en él, como el sonido dentro de la dorada campana. De lejos viene tu música y quiere generar Vida Sagrada y Santa. Pero la mente, que con complacencia permite su prostitución en el mundo, te arrastra en pos de sí, te agita y conmueve con sus anhelos, y termina perdiéndote y cegándote para que no puedas abocarte a la Gran Empresa; la de tu conquista del Amor. Viniste a enamorar cada átomo de tu ser de Aquello; viniste como príncipe a hallar a tu Padre el Rey, como pescador en busca de la perla, como minero a descubrir diamantes en la montaña de la vida. Una idea basta para el Gran Trabajo; dos, la pierden y precipitan al más horrible de los piélagos, y esa Gran Idea sube desde tus raíces, como de las raíces sube la savia de las plantas para coronarse en flor. Una sola idea, un solo pensamiento: "Dios mío"... "Dios mío"... "Dios mío". Deja que los hombres asilados en el castillo oscuro de la vanidad, crean que tejiendo las telarañas de sus opiniones, descubrirán el secreto del cosmos, la esencia de la vida, el misterio de la muerte... Aún si así lo hicieran, ¿qué poseerían sino las migajas del Banquete Real, del Gran Conocimiento que cabe sólo en el alma del hombre purificado? Sumerge tu ego en las aguas cristalinas de la devoción, y mira cómo se desmenuzan sus vísceras lodosas, cómo se derrite su piel, cómo en su lugar toma sitio la nada.

Él era quien pensaba, quien argumentaba, quien opinaba... pero todo eso muere con él, en el sagrado instante en que tú te abrazas al Amor y lo despiertas por Su Nombre: Señor, Dios, Amado... Amado... Amado... Así pues, Corazón, toma en la orilla de la vida la barca de ese único pensamiento y navega con él, cruza el Gran Mar del Cambio, cruza los roquedales de la existencia y la muerte, cruza la tenebrosa isla de las "grandes ideologías", ve más allá del ampuloso concepto y el juicio miserable... ¡Anímate! Nada dejarás atrás que sea digno de ocupar tus horas... ¡Avanza Hijo de la Luz, inocente mío, avanza hacia los brazos de la Fe hacia tu Padre, Sabio y Dueño de la

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

Gran Verdad, que te invita constantemente por todas las bocas del mundo, al arcano Regreso!

Del libro "La Paz del Corazón" de Ada Albrecht

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## **Shravana: el arte de saber escuchar**

*por Ada Albrecht*

Kumar era Maestro de Maestros. Un Guru perfecto. Había levantado su Ashram a los pies de los Himalayas, las sagradas montañas, morada de los Devas. El mismo se hallaba constituido por decenas de pequeñas viviendas con paredes de arcilla, y techos de hojas de palmera y paja. El interior de las mismas era sencillo y humilde, como las almas de los discípulos y Rishis o Sabios, que por un tiempo determinado, hacían de ellas sus moradas. Inocentes cervatillos de ojos dulcísimos deambulaban por sus jardines. Todo era maravillas en el Ashram del Maestro Kumar. Éste había aprendido los Vedas desde su infancia. A los doce años el Veda del Canto o Sama Veda era su más íntimo compañero. A través de los ríos de su memoria, la nave de la Sabiduría había encontrado refugio en su corazón. Desde allí, los versos del Sama viajaban como palomas celestiales por los caminos de su voz y remontaban el espacio, llenando de mieles el corazón de cuantos tenían la dicha de escucharlo. La vida de Kumar había tomado asilo en el reino de la Devoción. Allí vivía y jamás salía de él. Las murallas de su reino eran de oro, del más fino y brillante oro nacido en las sagradas montañas llamadas "Total Sumisión a Dios". Los parques se hallaban plétóricos de los sublimes jazmines de la oración. Ellos, durante los Brahmamurthas, llenábanse aún más del aroma perfectísimo con los cuales eran alimentados por Sabios que, como Kumar, vivían anhelosos de comprender cada paso, que la danza magistral del Amor, realizaba en el gran escenario llamado Universo. Sí; del Reino de la Devoción salía Kumar todas las mañanas, para realizar su Dharma: enseñar a centenares de almas el camino de la Divina Perfección que comienza y termina con la ciencia milenaria que nos dice: "posarás, hijo mío, en Dios tu mente y tu corazón, te devocionarás a Él como tu BienSupremo, ante Él te postrarás y harás sacrificios para alcanzar la Suprema Gracia de Su Llamado". Sí; la Devoción, para Kumar, era la estrella más radiante del País de la Sabiduría. Pensando en esto, despertó una mañana y se dijo a sí mismo: "He hablado mil veces de Shravana a mis discípulos, pero no creo que todavía comprendan con claridad lo que esto significa. El contacto con el mundo de Mâyâ suele apagar la llama de nuestra inteligencia espiritual, suele disminuir sus rayos; sí, la constante visita a esta Gran Casa de la Manifestación, nos torna distraídos para el maravilloso País de los altares. La vida Real que se eleva, en la sagrada intimidad de maestro y discípulo, suele verse desgarrada como los pétalos de un loto, por el violento vendaval de la personalidad y las nubes oscuras de sus múltiples requerimientos". Una y otra vez reflexionaba Kumar sobre el concepto de Shravana. "¡Es tan fácil definirlo que hasta la mente de un niño puede hacerlo. Mis discípulos dicen: 'Shravana es escuchar las palabras del Maestro'. Así, la montaña altísima y dorada de Shravana, es convertida en un grano de arena". Kumar siguió dialogando consigo mismo, absorto en sus pensamientos, mientras caminaba por los jardines de su Ashram. Eran las tres de la mañana, y todavía "la reina de la noche" acariciaba con su perfume la casa del espacio. El aire, ese aliento de Dios, del cual se halla conformado nuestro aliento, era purísimo.

"Sí, hoy hablaré una vez más, y hablaré seguramente otras diez, y otras mil veces sobre Shravana". Sintió encenderse su corazón con la llama de la esperanza. "Habrá muchos incapaces de comprender, pero algunos lo harán. Estos últimos, enseñarán a sus discípulos, y éstos, a su vez, a los suyos, en qué consiste el arte de Shravana". "Una vez que Shravana es conquistado, Manana, o el poder de reflexionar, y Nididhyasana, el milagro de vivir con el corazón lo aprendido, nace de modo natural en el corazón

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

humano. Es pues, menester, que ponga suma atención, esta mañana, cuando ya en la clase, junto a mis discípulos, deba explicar la gloria de Shravana". Se hallaba ahora junto al Templo de la Diosa Saraswati, Madre protectora de discípulos y Maestros. Se inclinó ante Ella y rodeó sus pies con corolas de jazmines y perfumados agarbhatis. Prosiguió luego su camino hablando para sí mismo y preparando la clase de esa mañana se dijo: "Tendré que decir que Shravana es el Arte de Escuchar. Hacer arte, de algún modo misterioso, es realizar el milagro de hallarnos totalmente huecos por dentro; huecos, sí, huecos, porque somos inmensa caverna habitada por el gigante llamado ego. En esa caverna hueca, y ya sin su ocupante, es donde descenden a morar las luces de la Vida y de la Creación más sutil y perfecta. Cuando ese gigante se aleja dejándonos en libertad, entonces, y nunca antes, puede nacer el arte, y de todos ellos, el arte de saber escuchar es el más perfecto, el anhelado por los mismos Devas del Cielo. Una vez que el ser humano despierta a la gloria de la música celeste, que nace cuando se oye atentamente, ese ser humano se descubre como el más perfecto de los artífices: el que es capaz de esculpirse espiritualmente a sí mismo, limando aquí y allá las aristas que se forman como sedimentos de nuestra vida inconsciente, y por cierto, mal vivida. Cuando el Maestro enseña, debo, pues, como ya he dicho antes, desalojar al ego de mi interior. Si tras cada palabra de mi Guru, el ego levanta la barrera de su crítica, o su opinión, o su juzgar, nunca podrá llegar a entender verdad alguna. Así pues, el arte de escuchar es el arte del vacío interior. Ninguna sombra gestada por la personalidad mortal debe morar en el alma del aspirante. Su mente debe hallarse diáfana como un amanecer. En ella no deben alzarse las nubes del orgullo, de la soberbia. Manso cordero, dulcísima paloma, inocente cervatillo, debe ser el corazón del estudiante que, cansado de las caricias temporales del placer y de las garras del dolor, se postra a los pies de su Guru pidiendo asilo en el Templo de la Eternidad al cual se llega solamente por el sendero de la Verdad Perfectamente comprendida. Cuando escuchamos poseyendo la llama sagrada de la más pura y celestial atención como único habitante de nuestra mente y de nuestro corazón, entonces se opera el milagro de la comprensión de aquello que se escucha. ¿Se hallan nuestros oídos plétóricos de la sublime gracia de ese vacío? Y en ese vacío, ¿se ha alzado súbitamente y por divino milagro, como suprema glorificación de nuestro Ser la santificada Devoción? ¿Hemos escuchado devotamente las palabras de nuestro Maestro? ¿Ha anclado la nave de nuestro intelecto profano en la sagrada orilla de la entrega inocente a los pies de nuestro Guía? ¿Estamos florecidos de beatitud? ¿Se ha iluminado nuestro Templo interior con el fuego sagrado de la esperanza de Realización Espiritual? ¿Nos hemos olvidado de nosotros mismos? ¿Nuestro humilde árbol humano, súbitamente, milagrosamente se ha cubierto con las purísimas flores blancas del íntimo anhelo de alcanzar la visión de nuestra Patria Celeste? ¿Hemos quitado de nuestros oídos toda alharaca mundanal? ¿Nos hallamos vacíos de sonidos intrascendentes? ¿Ha muerto la música compuesta por los sátiros banales de los sentidos, música, donde la Madre Melodía se sustituye por el grito violento de la personalidad y los rugidos del feroz león de las tentaciones? ¿Nos hemos convertido en niños o seguimos siendo hombres plenos de terrenal madurez?" "Sí", dijo Kumar, "escuchar verdaderamente es la más divina de las artes, la más sublime de las ciencias, el diamante más perfecto con el cual Dios, Nuestro Señor, enjoya el corazón de Sus enamorados. Hoy diré a mis discípulos, hoy les rogaré a todos ellos que me entreguen la infinita gloria de su silencio interior, de su vacío. El colmenar de la Sabiduría se halla plétórico de mieles, pero difícilmente, la misma sea gustada por los hombres adictos a la peligrosa y terrible sal de la ambición". "Enseñaré que Shru canta en el corazón de los magníficos. ¡Oh Dioses, el arte de saber escuchar! Cuando se lo posee, el camino se torna fácil, y se marcha por él cantando. Es música sublime y dulce al corazón la palabra del Maestro cuando el arte

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

de Shru -oír- se eleva en el hombre como un Templo levantado para Dios". "Dejemos", les diré, "dejemos de caminar por el desierto. La Vida Real, que se abandona a los pies del Señor, es un canto de alegría, una flor que jamás se marchita, y ella comienza en el alma de ese ser que se entregó a su Maestro, sólo con un deseo: el de aprender a escuchar". Y Kumar, con el corazón "deseoso del bienestar del Mundo", con sus labios pletóricos de palabras-estrellas, continuó caminando por los jardines de su Ashram, inmaculada el alma, anhelosa de servicio, y era él todo un alba que parecía flotar con infinita dulzura en esa noche custodiada por los ángeles de alas nevadas, de los Himalayas.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## Viparitabhava

*por Ada Albrecht*

Palabra extraña Viparitabhava, ¿verdad? Te explico: Viparitabhava es la creencia humana de que Dios o el Ser está muy lejos de nosotros y, por lo tanto, es difícil de llegar a Él. Nuestro ego, que como bien sabemos, simpatiza con el impermanente mundo de la ilusión, se abraza a todo lo externo, se abraza a todo cuando le alcanzan sus Indriyas o sentidos. Ver, oír, tocar, oler, gustar, son para él la clave de la vida, su alegría, su justificación de existencia. No le hablemos al ego del SER, y, por favor, abandonemos ya la idea primitiva, medieval, de nombrar a Dios a cada instante. El lobo del Tiempo se devora, año tras año, hora tras hora, nuestra posibilidad de ascender a lo Divino. Un día cualquiera, salimos del reino del gran lobo, sin haber andado ni siquiera un trecho en la Senda tan nuestra de la Realización Interior. Argüimos constantemente que "Dios está muy lejos", que somos muy pequeños para emprender ese viaje colosal que es descubrir el centro nuestro y así, abrazados a Viparitabhava, nos convertimos en fantasmas de nosotros mismos, nos convertimos en una vida cuasi animal, que sólo se entrega a sus simpatías en el reino de la sensibilidad. De ahí no se pasa, porque... "uno es muy pequeño... mediocre... torpe...", y entonces dejamos de volar, y como el príncipe del cuento de hadas, nuestras Águila Blanca nacida para ser señora de las Cumbres, se transforma en un batracio morador del fango. Viparitabhava, ¡ay!, creencia equivocada a la que la Biblia cristiana y el Bhagavad Gîtâ hindú, a la que Corán y Pentateuco rechazan categóricamente con sus Enseñanzas. "Quien te dio ojos, ¿no ha de ver?", nos dice la Biblia. Y el Gîtâ repite: "Por doquiera tiene Aquel manos y pies, por doquiera ojos, cabezas y bocas. Todo lo oye, mora en el mundo, y todo lo envuelve" (Bh. G. XIII, 13), es decir... "no está lejos"... Si pudiéramos inclinarnos un poco más hacia la Luz, seguramente seríamos capaces de perder tanta ignorancia y sumirnos en una Sabiduría más profunda para bien de nosotros mismos. La criatura humana se encierra en una cárcel fabricada por el herrero de su mente equivocada, una cárcel de complejos, de traumas psíquicos que constantemente le repiten: "no tienes fuerzas, no puedes, no llegarás", uno siente que por dentro todo se derrumba, siente que "no va más". Se mata entonces al Sol de la esperanza que siempre se halla presente, se apagan las luces y se va uno a vivir el día largo y gris de las mil imposibilidades. Lo cierto es que podemos porque Dios está cerca, porque quiere que podamos, pero Viparitabhava nos hace creer que nunca llegaremos al Reino de nosotros mismos. Y así, mientras el hombre se adormila y se niega a ver el Sendero, a su redor esplenden las corolas de las flores, reverdecen las copas de los árboles y la vida continúa adueñándose una y otra vez de la Casa del mundo, transmutando los inviernos en maravillosas primaveras. Tal vez, la labor más importante de un Discípulo de la Filosofía Trascendente, es hacer a un lado ese concepto equivocado, y en vez de decir: "Tú puedes triunfar en este mundo en cuanto te propongas", decir: "Tú puedes Realizar a Dios, a tu Ser, y marchar hacia el Camino de la Luz si descubres el sagrado Caminante que hay en ti"

Ese Caminante al que no le interesan las opiniones de la mente negativa, y sigue andando porque está predispuesto a hacer suyos los Tesoros del Cielo. Recordar siempre que marchamos por la vida de acuerdo a lo que hemos aprendido con mayor profundidad de cuantas experiencias nos fueron concedidas. Caminamos cuando no es demasiado pesada nuestra carga de dudas, de insatisfacciones, y de todo cuanto genera el ego negativo, que para nada desea nuestra Iluminación, ya que siendo él sombra, ha

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

de terminar desapareciendo en nuestro conquistado esplendor. Hijo: repite interiormente con todas las fuerzas de tu alma: "Yo llegué a ver la Luz que mora en mí mismo... mañana seré más condescendiente con mis semejantes y sus múltiples errores, haré mañana una obra buena, estudiaré, enseñaré, escribiré, meditaré y vestiré mi alma de luces y a mi corazón de reverencias para con lo sagrado". Si lo haces, el mundo se beneficiará con tus nuevas actitudes y tú habrás conquistado el sacratísimo andar de los Gigantes.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## Nuestros defectos

*Por Claudio Dossetti*

Una característica esencial del verdadero discípulo es saber reconocer sus propios errores y defectos. Mientras una persona no acepte que en ella existen falencias, no podrá luchar para erradicarlas, y se verá imposibilitada para avanzar en el Sendero. Imaginemos a un hombre que se halla perdido en un bosque. Para salir de él, lo primero que debe hacer es reconocer que se ha extraviado. Luego debe buscar la ayuda de un guía, y finalmente debe seguirlo con humildad. De este modo podrá regresar a su hogar. En este caso, su ignorancia representa el defecto que debe ser vencido. Sólo cuando reconoce su falta de conocimiento comienza a buscar un guía, lo cual representa al hombre que pasa a ser discípulo y busca un Maestro que lo oriente. Finalmente, siguiendo sus enseñanzas, podrá llegar a la Luz. Si la persona de nuestro ejemplo niega continuamente su condición de extraviada y orgullosamente dice "yo sé muy bien dónde estoy", jamás buscará a alguien que la oriente, y no podrá salir del bosque de la ignorancia. Para el discípulo que transita por el Sendero Divino, ser virtuoso no significa carecer de defectos. Se es un discípulo precisamente porque se tiene defectos; si no tuviera ninguno sería un Jívanmukta o Sabio Iluminado que mora en constante Unión con Dios. Entonces, ¿cuál es la diferencia entre un discípulo y alguien que no lo es? La diferencia radica en que el discípulo lucha contra sus errores, y la persona común no lo hace. De este modo, para el discípulo, la virtud consiste en conocer sus defectos, y a pesar de ellos, continuar avanzando en el camino. Demos un ejemplo: alguien tiene el defecto de sonreír mientras piensa mal de una persona. Si disfraza su hipocresía (Dambha) con un ropaje de supuesta bondad diciendo "yo sonrío para no herir", todo lo que logrará es afirmarse en el error, y Satya (la verdad) cada día se hallará más lejos de su alma. Con el tiempo, esa persona perderá la capacidad de hacer el bien. Lo que debería hacer un discípulo en ese caso es, primero reconocer su error, y luego, tratar de que su pensamiento, su palabra y su actitud coincidan en todo momento. Acerca de los defectos o vicios o errores que moran en nuestro corazón, hemos de tener presente que ellos no son algo "malo" en el sentido de "maldad", pero sí son malos en el sentido de que ocultan la Luz Divina que reside en el corazón. En el Bhagavad Gîtâ, son llamadas cualidades "Asúricas", esto es, "carentes de luz espiritual". También reciben el nombre de "Doshas" o errores y "Pradibandhas" u obstáculos mentales. Por otra parte, nuestros defectos son también una posibilidad que nos otorga Dios para ejercitar su contrario. En efecto, la única manera de combatir un error es practicar su opuesto. La mezquindad desaparece con la generosidad, la mentira con la verdad, la hipocresía con la sinceridad, la ignorancia con la sabiduría, el egoísmo con el inegoísmo, la impaciencia con la paciencia, etc. Entre un defecto y una virtud existe la misma relación que hay entre la oscuridad y la luz: la primera desaparece con la segunda. Hay casos, incluso, en que el ser humano es incapaz de ver qué es lo correcto; sin embargo, al contemplar un error en sí mismo descubre cuál es el sendero correcto para evitar dicho mal. Un defecto muy común es el orgullo. Se llama orgullo (Darpa) a creer que se es mejor que los demás. Cuando una persona tiene la enfermedad del orgullo se vuelve incapaz de aprender. Desde luego, ¿cómo podrá aprender algo si cree que ya lo sabe todo? Una persona orgullosa, en lugar de avanzar, retrocede. Cada vez que alguien le muestra sus errores, se "atrinchera" -por así decir-en su propio ego y trata de defender su defecto del mismo modo en que un perro defiende su hueso. Hay sólo una forma de extinguir el orgullo, y es practicando Amânitvam, esto es: humildad. Esto lo sabían muy bien las cofradías religiosas de las más diversas culturas, y por ello hacían tanto énfasis en la práctica de la



---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

humildad (recordemos las reglas de los monasterios cristianos, las normas de los órdenes budhistas, los votos de pobreza de los sufíes, etc.). La humildad permite que la conciencia se torne divina. Cuando el ego-orgullo abandona el corazón del discípulo, en él puede ingresar la Visión de Dios. Permita Dios, Nuestro Señor, que en esta Escuela de la Vida que es Karma Bhumi (el mundo de la acción) aprendamos a ver con claridad, a purificar nuestra mente-corazón y a actuar con nuestro ser unido a la Voluntad Divina.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## **La Devoción a Amón en el Antiguo Egipto**

*por Pablo Mestre*

El Uno que es Único creó lo que existe, y la Tierra existió por vez primera. Sus nacimientos son misteriosos; Sus formas, innumerables; Su origen, desconocido... Toda forma de existencia llegó a existir cuando Su Existencia existió. Nada existe separado de Él; Él Se vela a Sí mismo para Su propia manifestación, brillante lámpara de claridad generosa.

(Museo de El Cairo, papiro 58 032)

Cuando el corazón se acerca a esa esplendorosa tierra que fue Khemis, el Antiguo Egipto, no puede menos que maravillarse ante la naturalidad y espontaneidad con que sus habitantes vivían la Religión. Los antiguos egipcios no creían en Dios: Lo percibían y Lo conocían. "Creencia" es un término desconocido para su vocabulario, pues ellos habían llevado a cabo una elección: hacer vivir el Cielo en la Tierra. Para ellos, dialogar con Dios a través de Sus innumerables formas, y venerar y cultivar la Armonía y la Verdad (Maat), eran actitudes tan naturales como el respirar. Su desarrollo espiritual descansaba sobre un conocimiento que abarca, según los Textos de las Pirámides, la percepción intuitiva, la comunión con la Divinidad, la sensibilidad del corazón-consciencia. Tras toda la literatura sagrada de los egipcios, plena de símbolos y enseñanzas, se encuentra la presencia inefable de un Principio Único, un Dios que trasciende categorías tales como nombre, género, forma o figura. Para designarle, las Escrituras Le llaman con diversos nombres: Amón (el Oculto), Amón-Ra (el Principio Oculto de la Luz), Atum (la Fuente Primordial), Atum-Ra (Fuente de toda Luz), Eeau (Poder creador que se expande y contrae). El Único Rey, Único entre los Dioses, con múltiples nombres, cuyo número es desconocido.

(Papiro de Boulaq)

La devoción a Dios a través de la forma de Amón y Amón-Ra fue destacada durante el Imperio Nuevo, el período que va desde el siglo XV al siglo VIII antes de nuestra era; numerosos himnos Le fueron dedicados, que hablan de Su infinita grandeza y Su inmensa misericordia. Recorreremos algunos de estos himnos, rescatando su enseñanza y su poesía. Amón es el que existe desde antes del comienzo; es el principio, el medio y el fin de todos los seres, pues Él solo Se hace a Sí mismo de millones de formas; Él ha modelado Su Ser por Su sola voluntad, y en todas las formas que ha querido. Él Se creó a Sí mismo, y Su forma sigue siendo desconocida;

HASTINAPURA

diario para el alma

manifestación perfecta que Se revela como símbolo sagrado, que creó Sus imágenes y Se creó a Sí mismo, cumplido poder que organizó según Su corazón, que reunió Su simiente con Su cuerpo, y hace nacer Su matriz en el misterio.

(Museo de Leyde, papiros)

Él mora permanentemente en todas las cosas, porque es el único Ser Viviente en el que todos los seres viven. Tú eres la juventud y la vejez, Tú eres el Cielo, Tú eres la Tierra, Tú eres el Fuego, Tú eres el Agua, Tú eres el Aire, y todo lo que hay en medio de todos ellos.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

(Museo de Leyde, papiros)

Mas aun cuando el verdadero nombre del Gran Dios permanece desconocido y fuera del alcance de los hombres, Su Luz y Su Verbo son cognoscibles. En la visión simbólica de los antiguos egipcios, la Unicidad Divina Se expresa, en el mundo manifiesto, en la multiplicidad de las inteligencias y fuerzas de la Creación, que encuentran en la Unidad Divina su fuente y su punto final. Único es Amón, el Oculto, que permanece velado aun para los Dioses, sin que Su verdadera forma sea conocida. Ninguno de Ellos conoce Su verdadera naturaleza, por ningún escrito revelada. Nadie ha podido describirlo, pues es demasiado vasto para ser aprehendido, demasiado misterioso para ser conocido.

(Museo de Leyde, papiros)

La raíz *imn* sirve para formar el nombre de Amen, "el Oculto", tal como lo encontramos en los Textos de las Pirámides; Amón es la forma helenizada de este nombre. La raíz *imn* se traduce también por "crear". Podemos decir que Amón es la Esencia Divina oculta dentro de todos los seres, y a la vez, su Creador y Guía Interior. Llevo la alabanza de Amón hasta lo alto del cielo, y por toda la extensión de la tierra.

Evoco Su poder ante quien baja por el río, y también ante quien lo remonta. Velad por Su presencia, testimoniadla a todos, grandes y pequeños. Hablad de Él a las generaciones de vuestro tiempo, y a las que vendrán, hablad a los peces del río y a los pájaros del cielo, a quienes Le ignoran, y a quienes Le conocen.

(Museo de Berlín, estela 23 077)

Él es la fuente de toda la vida en los cielos, en la tierra, en las profundidades y en el submundo. Es el padre de los Dioses y de los Hombres; es el Alma invisible del Sol, soberano de los mundos, Señor de la vida, de la salud y de la fortaleza. Uno que sigue siendo Único, aun creando los seres. Uno que sigue siendo Único, aun teniendo numerosos brazos. Forma única que creó cuanto existe. Uno que crea a los seres y sigue siendo Uno. De Sus ojos brotan los Hombres; de Su boca nacen los Dioses.

(Museo de El Cairo, papiros)

Todo cuanto hay en el cielo y sobre la tierra Le pertenece; Él es quien mora en todas las cosas, es el Señor de los Dioses y de los Hombres. Todo lo medido, del comienzo al fin de la cuerda del agrimensor, es Su propiedad. Su codo real mide las piedras, coloca el cordel en el suelo, implanta con equidad el país y los templos. Toda ciudad está colocada bajo Su sombra, Su corazón se desplaza por ellas según Su deseo. Cantos se elevan para Él en el Templo, todo taller se establece gracias a Su amor. En los días festivos, para Él se elaboran ofrendas, se pasa la noche velando ante Sus maravillas, mientras Su nombre es pronunciado en las terrazas del Templo, y se elevan cánticos en Su honor.

(Museo de Leyde, papiros)

También es llamado Amón-Ra: Amón simboliza el Sol espiritual, invisible para los ojos físicos, y Ra, la Luz manifiesta, simboliza Su aspecto visible. Amón-Ra, Señor de los tronos de las dos tierras, que está a la cabeza de Karnak, el carnero de pecho prestigioso que está en Tebas, el gran león nacido de Sí mismo, el gran Dios antiguo de los comienzos, regente de los ríos, Rey de los Dioses, Señor del cielo y de la tierra, del mundo inferior, de las aguas y de las montañas; aquel cuyo nombre permanece oculto a los Dioses, el gigante inconmensurable, el Dios de brazo poderoso que sostiene el cielo

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

por encima de Él, el de plumas altas. El viento sale de Su boca para insuflar vida a todas las criaturas; Él Se levanta en forma de luz para iluminar las dos tierras; y la crecida sube a partir de las emanaciones de Su cuerpo, para vivificar eternamente a todos los seres.

(Museo de Brooklyn, papiro mágico ilustrado)

Según los papiros del Museo de Leyde, el conocimiento intuitivo es el corazón de Amón, y Sus labios son el Verbo. Aun si Su nombre, es decir, Su naturaleza real, permanece oculto para los ser humanos, podemos conocerlo como Ra, que simboliza Su rostro resplandeciente, y como Ptah, que simboliza Su cuerpo armonioso: Tres son los Dioses: Amón, Ra y Ptah. Su Nombre permanece oculto cuando es Amón. Su rostro es Ra, la Luz Divina. Ptah, el Divino Alfarero, es Su cuerpo.

(Museo de Leyde, papiros)

Aquí, la frase "Tres son los Dioses..." expresa las tres formas del Único Dios. Siendo el Padre Divino de todos los seres, y el Espíritu más íntimo que en ellos alienta, todas las criaturas Le veneran con alegría y gratitud: Alabanza a Ti, oh Afortunado, Señor de la alegría, y poderoso en Tu manifestación, El Nilo ha venido por Tu deseo. Señor de gran dulzura, el Bienamado, cuando Tú vienes los hombres viven. Tu beneficencia ha dado origen a la luz, los Dioses se regocijan en Tu belleza y sus corazones viven cuando Te ven.

(Papiro de Boulaq)

La vista de los hombres se abre cuando Le ven. Los árboles se vuelven hacia Su rostro, hacia Su pupila única, y se abren sus hojas. Los peces saltan en el agua, el ganado brinca, los pájaros aletean, Le conocen en su momento de perfección. Viven porque Le ven cada día.

(Museo de Leyde, papiros)

Aun cuando Amón, el Dios oculto, se halla más allá de toda forma, en los Templos erarepresentado a través de símbolos que no son Él Mismo, pero que señalan Su misterio sin desnaturalizarlo. Una particular imagen lo muestra como un ser humano que lleva en su cabeza un tocado de dos largas plumas de avestruz, símbolos de Maat, la Verdad y el Orden Universal. Esta sagrada imagen denota la estrecha relación que hay entre Dios y Maat; es decir, sólo a través del Bien, de la Armonía y de la Rectitud, el hombre llega a ser puro o "silencioso", condición para ser cruzado en la barca celestial hacia la Otra Orilla. El ser sin rectitud no entra en la tierra de Maat, el país del silencio. Sólo el ser de corazón recto es admitido en la barca, pues el barquero no cruza a los seres sin rectitud. ¡Qué feliz es el que arriba a la Otra Orilla!

(Museo de Leyde, papiros)

"La Otra Orilla" es la Vida Divina, la vida del alma junto a la Divinidad; porque allende Su soberana Majestad, es la naturaleza misteriosa de Amón la que constituye el fundamento metafísico de la humildad humana, y el principio del encuentro silencioso entre Dios y Su devoto: Eres Amón, el Dios oculto, Señor del silencioso, que acudes a la llamada del humilde, y que das aliento a quien carece de él.

(Museo de Berlín, estela 23 077)

El "silencioso" es el devoto, iniciado en los misterios del Amor divino, y por ello, "muerto" a las cosas de este mundo. El devoto es reconocido por sus cualidades de humildad, entrega y silencio, que lo hacen digno de ser cuidado por Amón: Feliz aquel

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

que reposa por completo en el regazo de Amón, que protege al silencioso y libera al humilde, que da aliento a quien Le ama, y le garantiza un tiempo feliz en el Occidente.

(Museo de Berlín, estela 6 910)

"Feliz aquel que reposa por completo en el regazo de Amón": verdadera felicidad es la que alcanza el alma que se rinde por entero a su Señor, que abandona todo cuidado en Sus manos, olvidada de sí misma por la plenitud de Su recuerdo, como se diluye la luz de una vela en presencia de la luz del Sol... "El Occidente" es la tierra de los que han 'muerto' para esta vida inferior de los sentidos; han cruzado en la barca celestial hacia la Otra Orilla, y han conocido la verdadera alegría. Amón es también llamado "el Pastor de la Verdad" que resiste todos los vientos, y "el Sabio Barquero" que sabe esquivar los bancos de arena. Amón-Ra, el Dios secreto y Su manifestación luminosa, es el doble mástil que resiste el viento, que no vacila ante el viento norte, que no se dobla ante el viento sur; lleva la vela, y permite navegar, no importa cuan adversos sean los tiempos.

(Museo Británico, ostracón 5 656a)

Amón trasciende las contingencias naturales y humanas, y nada puede nunca alterar Su realidad. Por tanto, siendo Amón permanente e inmutable, Él es la mayor protección que el corazón puede buscar, y es a través de Su recuerdo amoroso como se alimenta la llama del alma despierta: Tú eres el pastor, ¡oh Amón!, que lleva el rebaño a pastar.

Llévame hacia mi alimento, Tú, ¡oh Pastor infatigable! Quien Te lleva en su corazón, aviva su luz interior.

(Museo Británico, ostracón 5 656a)

"Quien Te lleva en su corazón, aviva su luz interior", pues el recuerdo amoroso de Dios da mayor luz al alma, apartándola de la caverna de la ignorancia y el desamor. El alma se deshace en gratitud y alabanza al verse colmada de la gracia divina: Venerad a Amón-Ra, el rey de los Dioses, el primordial, el que llegó primero a la existencia. Dios único, Dios amado, que sostiene el cielo, que creó el aire, la tierra y las aguas. Ven a mí, ¡oh Amón!, haz que alcance el límite del desierto; Tú que salvas al naufrago, haz que alcance la tierra firme.

(Relieve tebaico, Museo de El Cairo, JE nº 43 591)

La plegaria y el recuerdo constante de Amón son la prueba decisiva, y la fuente de todo bien. En ellos radica la fortaleza del devoto; todos los obstáculos, exteriores o interiores, se apartan al pronunciar amorosamente Su Nombre: La tempestad se aparta del viajero que recuerda el nombre de Amón; se convierte en un viento suave para quien Le invoca. Así se salva el naufrago. Amón es más eficaz que millones para quien Le lleva en su corazón. Gracias a Su nombre, un hombre solo se torna más fuerte que la multiplicidad.

(Museo de Leyde, papiros)

Amón está oculto a los ojos de los Dioses y de los Hombres, y sin embargo, no hay distancias entre Él y Sus devotos; para aquellos que Le aman y son amados por Él, las puertas están siempre abiertas: Por muy alejado que esté Amón en Sus caminos, Sus ojos y Sus oídos permanecen abiertos. Él oye las llamadas de quien las pronuncia, y en un instante, llega de la lejanía para aquel que Le invoca.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

Él prolonga o reduce el tiempo de vida. Él cambia el destino de aquel a quien ama.

(Museo de Leyde, papiros)

"Él prolonga o reduce el tiempo de vida", pues el corazón habitado por el cálido sentimiento de la Divinidad comprende cuál es la Vida verdadera; de él se puede decir que vive realmente. "Él cambia el destino de aquel a quien ama", pues la criatura humana que despierta a la Conciencia Divina, trasciende su condición finita y mortal, para re-descubrirse como ser de luz. De Amón mismo recibe el devoto toda la inspiración para llegar a Él: Tú proporcionas la ebriedad, incluso si no bebemos.

(Museo de Leyde, papiros)

Esa inspiración es la ebriedad divina, superación de toda limitación intelectual, fruto del intenso Amor, que devela la Verdad del fondo del corazón y descubre la esencia más oculta del alma, que es Amón mismo. Esta divina ebriedad es el único modo en que el alma puede conocer el nombre secreto de Amón: Nadie ha podido describirlo, pues es demasiado vasto para ser aprehendido, demasiado misterioso para ser conocido. Quien pronunciara Su nombre secreto sería fulminado.

(Museo de Leyde, papiros)

Al conocer Su nombre secreto, alcanza el alma el Corazón de la Divinidad; por eso se dice que "quien pronuncia (o sea, conoce) Su nombre secreto, será fulminado": el alma deja de ser ella misma para llegar a ser, por Amor, una con Amón. Alabanza a Ti, oh Amón-Ra, Señor de la Verdad, que escuchas las súplicas de los errados, que eres de corazón bondadoso cuando alguien Te llama, que rescatas a los oprimidos y prefieres a los humildes. ¡Alabanza a Ti, oh Señor de la Sabiduría!

(Papiro de Boulaq)

El alma que conoce y ama a la Divinidad es simbolizada por el halcón, el ave que más alto llega en su vuelo, y que posee la cualidad de mirar directamente a la luz de Sol. Así el Señor de la Luz espiritual fue largamente venerado en la bella tierra de Khemis. Y aun hoy Su recuerdo luminoso inspira almas puras, enamoradas de la Luz; aun hoy se elevan cánticos en Su honor: Amón, bendíceme, ruega por mí, ruega por mí.

(Ada Albrecht)